

# Poesía oscura romántica

SELECCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS  
E. EHRENDOST

Editorial Alastor



## PRÓLOGO

Tout cela qui sent l'homme à mourir me convie,  
En ce qui est hideux je cherche mon confort:  
Fuyez de moy, plaisirs, heurs, espérance et vie,  
Venez, mauz et malheurs et désespoir et mort!

Théodore Agrippa d'Aubigné. *Stances*.

[«Todo contacto con el hombre a morir me incita;  
busco mi refugio en aquello que horroriza y repele.  
¡Huid de mí, placeres, alegrías, esperanza y vida!,  
¡venid, males, desdichas, desesperación y muerte!»]

# Poesía oscura romántica

# Gottfried Bürger

## Lenore

En un rojo amanecer despertó Lenore,  
sobresaltada por ominosas pesadillas:  
«¿Me eres infiel, Wilhelm, o has muerto?  
¿Cuánto más se demorará tu regreso?».   
Pues él, con el ejército del rey Federico,  
había partido a combatir en Praga<sup>1</sup>  
y desde entonces nunca había escrito  
para dar señales de vida a su amada.

Finalmente, el rey y la emperatriz,  
cansados ya de las largas luchas,  
ablandaron sus duras posturas  
y decidieron sellar por fin la paz;  
y ambos ejércitos, entre canciones  
y estruendosos clarines y redoblantes,  
con verdes laureles ornando sus frentes  
comenzaron a regresar a sus hogares.

Al poco tiempo, por todas partes,  
a lo largo de los caminos y las calles,  
viejos y jóvenes se agolpaban con júbilo  
para a los valientes soldados ver llegar.  
«¡Gracias a Dios!», decían niños y esposas;  
«¡Bienvenido!», muchas felices novias.  
¡Ay!, pero la pobre Lenore a nadie pudo  
con beso y saludo recibir venturosa.

Recorrió la procesión de punta a punta  
preguntando a cada soldado que veía,  
pero ni uno solo de todos ellos  
pudo de su amado darle noticias.  
Cuando el ejército terminó de pasar,  
se dejó caer abrumada en el suelo  
y, con violentas muestras de enfado,  
comenzó a mesarse los cabellos.

---

<sup>1</sup> Las guerras de Silesia, que se sucedieron entre 1740 y 1763, fueron producto de una larga disputa territorial entre Federico II de Prusia y la archiduquesa María Teresa I de Austria. La tercera y última fue, además, parte crucial de la guerra de los Siete Años, y culminó con el Tratado de Hubertusburgo, que dejó la región de Silesia en manos de Prusia. La invasión prusiana de Bohemia y la batalla de Praga tuvieron lugar en el año 1757.

# J. W. von Goethe

## El rey de los elfos

¿Quién cabalga tan tarde a través de la noche y el viento?  
Es tan sólo un padre llevando a su hijo pequeño;  
sujeta al niño delante de sí con uno de sus brazos,  
asiéndolo firmemente, manteniéndolo cálido.

«Hijo mío, ¿por qué ocultas tu rostro con miedo?».  
«¿Es que no ves tú allí, padre mío, al rey de los elfos,  
al gran rey de los elfos, con su corona y con su séquito?».  
«Hijo mío, es sólo la niebla, que reptaba entre los abetos».

«¡Oh, tú, niño amado, ven, ven conmigo,  
jugaré un montón de juegos hermosos contigo!  
Hay flores de muchos colores en mis prados  
y mi madre te obsequiará bellos atavíos dorados».

«¿Y no puedes tú oír, oh, padre, oh, padre mío,  
lo que el gran rey de los elfos promete a mis oídos?».  
«Niño mío, cálmate ya, y mantener esa calma procura:  
es sólo el viento, que entre las hojas secas susurra».

«¿Me seguirás, pues, dulce niño, a mi hermoso bosque?  
Mis hijas habrán de aguardarte allí con grandes honores:  
ellas serán las conductoras del nocturno séquito  
y cantarán y danzarán y te arrullarán hasta el sueño».

«¿Y no puedes tú ver, oh, padre, oh, padre mío,  
a las hijas del rey elfo en aquel paraje sombrío?».  
«Pequeño hijo, pequeño hijo, lo veo todo muy claro:  
son sólo viejos sauces, que se mecen en tonos grisáceos».

«Te amo, he sido cautivado por tu figura tan bella;  
puesto que no vienes por gusto, te llevaré por la fuerza».  
«¡Padre mío, padre mío, ya me está él tomando!».  
«El gran rey de los elfos me está haciendo daño!».

El padre se estremece y cabalgando velozmente sigue,  
aferrando aún con más fuerza a su hijo que gime;  
finalmente llega al palacio, con gran pesar y fatiga,  
y allí entre sus brazos encuentra a su hijo sin vida.

# Clemens Brentano

## Lorelei

En Bacharach, junto al Rin,  
moraba antaño una hechicera.  
Era muy hermosa, y había roto  
muchos corazones su belleza.

Arrastraba a todo caballero  
a la vergüenza y al dolor:  
no había rescate para quien caía  
en las garras de su amor.

El obispo la llamó para poner  
fin a esa espiritual violencia,  
mas terminó perdonándola  
al descubrir que era tan bella.

Con piadosos acentos le dijo:  
«¡Pobre Lorelei! Dime, hija mía,  
¿quién te ha obligado a realizar  
esas malignas hechicerías?».

«Señor obispo, déjeme morir,  
de la vida estoy ya cansada,  
pues parece todo aquel  
que contempla mi mirada.

»Mis ojos son dos llamas,  
mi brazo es una vara mágica.  
¡Oh, arrójeme a las llamas!  
¡Oh, quiebre esa vara mágica!».

«No puedo al fuego condenarte  
en tanto no me digas la razón  
de por qué entre esas llamas  
arde ya mi pobre corazón.

»Ni puedo romper tu vara,  
¡oh, hermosa Lorelei!,  
pues al hacerlo rompería  
mi pobre corazón también».

# Samuel Taylor Coleridge

## La balada del viejo marinero

### I

Es un viejo Marinero  
y detiene a uno de entre tres presentes.  
«Por tu larga barba gris y tus brillantes ojos,  
¿por qué motivo me detienes?

»Las puertas del Novio están abiertas  
y soy pariente cercano suyo;  
los invitados llegaron, el banquete comenzará:  
ya se puede oír el alegre barullo».

Lo retiene con su huesuda mano.  
«Érase un barco...», comienza.  
«¡Suéltame! ¡Saca tu mano, tonto de gris barba!».  
Y en seguida su mano lo suelta.

Lo retiene con sus brillantes ojos.  
El Convidado se queda totalmente quieto  
y como un niño de tres años escucha:  
su voluntad ha quedado en poder del Marinero.

El Convidado se sienta en una piedra:  
salvo escuchar, nada elegir puede;  
y así siguió hablando aquel hombre viejo,  
el Marinero de ojos resplandecientes.

«Saludado fue el barco, despejado fue el puerto,  
alegremente fuimos dejando  
detrás la iglesia, detrás la colina,  
detrás la alta torre del faro.

»El sol ascendía por la izquierda,  
¡del propio mar emergía!,  
y brillaba luminoso; y por la derecha  
en el mismo mar luego se hundía.

»Subía más y más alto cada día,  
hasta que por sobre el mástil al mediodía pasó».  
El Convidado sacude entonces su pecho,  
pues escucha de pronto el sonido del fagot.

# Thomas Moore

## El anillo

Por fin había llegado el feliz día  
en el que Rupert desposaría  
a la doncella más bella de Sajonia  
y a su lecho nupcial la llevaría.

Tan pronto como hubo amanecido,  
la fiesta y los deportes comenzaron.  
Los hombres admiraban a la novia;  
las doncellas, al afortunado novio.

En alegres entretenimientos  
pasaron los invitados el día:  
algunos se entregaron a la danza;  
otros, a entonar dulces melodías.

Las jóvenes doncellas junto a Isabel  
se entretuvieron en las glorietas  
recogiendo diversas flores nupciales  
para adornar su vestido y su cabeza.

Las matronas, en sus ricos atuendos,  
el interior del castillo prefirieron  
para escuchar allí los festivos coros  
que llenaban las salas de ecos.

El joven Rupert y sus amistades  
a la espaciosa cancha se dirigieron  
para golpear allí la pelota de tenis  
en desafiantes y viriles torneos.

El novio llevaba en su dedo  
el brillante anillo de bodas  
que debía adornar la blanca mano  
de la hermosa Isabel tras la ceremonia.

Temiendo romper la delicada gema  
o perder la alhaja en el juego,  
buscó en los alrededores un lugar  
para dejar el anillo sin miedo.



# Giacomo Leopardi

## A la luna

¡Oh, hermosa luna!, muy bien recuerdo  
que, hace ya un año, a esta colina  
lleno de angustia vine yo a contemplarte,  
y tú te alzabas entonces sobre aquel bosque  
tal como ahora, que todo lo iluminas,  
si bien más trémulo y nebuloso, por el llanto  
que humedecía mis pestañas, a mi visión  
se mostraba tu rostro. ¡Qué penosa era  
entonces mi vida! Y en nada ha cambiado,  
¡oh, mi amada luna!, mas ahora gozo  
al recordar y enumerar las horas  
de mi dolor. ¡Cuán grato nos parece  
en el tiempo juvenil, cuando largo es el curso  
de la esperanza y breve el de la memoria,  
rememorar las cosas pasadas, aunque  
los afanes persistan y la tristeza nos carcoma!

# François-René de Chateaubriand

## El bosque

¡Bosques silenciosos, hermosas soledades,  
cómo amo recorrer vuestras umbrías ignoradas!  
En vuestros oscuros parajes, soñando extraviado,  
experimento una sensación libre de inquietudes.  
¡Ilusiones de mi corazón!, creo ver surgir,  
de los árboles y de la hierba, una dulce tristeza;  
y la brisa que escucho, y que murmura suavemente  
desde los confines del bosque, parece susurrar mi nombre.  
¡Oh!, ¿por qué no puedo, feliz, pasar mi vida entera  
aquí, lejos de los humanos? Al rumor de los arroyos,  
sobre una alfombra de flores, sobre la hierba primaveral,  
¡qué ignorado descanso bajo la sombra de los olmos!  
Todo habla, todo me place bajo estas tranquilas bóvedas:  
aquellas retamas, ornamentos de un reducto silvestre,  
o esa madreSelva que, alcanzada por un viento fugitivo,  
de un lado a otro sus inestables guirnaldas balancea.  
¡Bosques, en vuestros refugios mis deseos se complacen!  
¿A qué amante alguna vez le seríais tan queridos?  
Otros os hablarán sin cesar de amores ajenos;  
yo por vuestros encantos solos las desolaciones prefiero.

# Maurice Rollinat

## *La muerta embalsamada*

Para arrebatarse esa muerta tan bella como un ángel  
a los atroces besos del gusano,  
decidí hacerla embalsamar en una caja extraña.  
Era una noche de invierno.

Se extrajeron, de ese cuerpo rígido, lívido y helado,  
los pobres órganos difuntos,  
y, en ese abierto vientre tan sangriento como vacío,  
se vertieron perfumes untuosos,

además de cloro, alquitrán y algo de cal en polvo.  
Cuando todo quedó lleno,  
con una aguja de plata se procedió a coserlo  
sin dejar ni un pliegue en la piel.

Se reemplazaron sus ojos, en los que la naturaleza  
había puesto el azul de los cielos  
y que la infecta podredumbre habría devorado,  
por azules ojos artificiales.

El boticario, mediante el uso de cierta resina,  
consiguió petrificarla,  
y, al hacerlo, gritó exultante, apestando a la sustancia:  
«¡Ya no puede pudrirse!

»Respondo por ello. Serás horadado como vieja madera  
por los reptiles del sepulcro  
antes de que la embalsamada, dura como el mármol,  
el menor fragmento haya perdido».

Estando ya en soledad, pinté sus labios violáceos  
con la esencia del carmín  
y cubrí con numerosas joyas, anillos y amuletos  
su esbelto cuello y su frágil mano.

Entreabrí sus párpados y cerré su muda boca,  
lleno de asombro y de horror;  
y, con aire grave, até sus pequeñas babuchas  
a sus pobres pies helados.

# ÍNDICE

Prólogo .....	7
GOTTFRIED BÜRGER	
<i>Lenore</i> .....	19
<i>El cazador salvaje</i> .....	26
J. W. VON GOETHE	
<i>El rey de los elfos</i> .....	33
<i>El pescador</i> .....	34
<i>La novia de Corinto</i> .....	35
<i>Danza macabra</i> .....	40
LUDWIG TIECK	
<i>Melancolía</i> .....	43
CLEMENS BRENTANO	
<i>Lorelei</i> .....	45
ADELBERT VON CHAMISSE	
<i>Deja descansar a los muertos</i> .....	49
<i>La moribunda</i> .....	50
JOSEPH VON EICHENDORFF	
<i>Diálogo en el bosque</i> .....	51
<i>La noche</i> .....	52
WILHELM MÜLLER	
<i>Soledad</i> .....	53
<i>El cuervo</i> .....	54
HEINRICH HEINE	
<i>Lorelei</i> .....	55
<i>El doble</i> .....	56
EDUARD MÖRIKE	
<i>La sombra</i> .....	57
<i>Los fantasmas de Mummelsee</i> .....	59
MATHILDE WESENDONCK	
<i>Aflicciones</i> .....	61
<i>En el invernadero</i> .....	62
WILLIAM BLAKE	
<i>Al Invierno</i> .....	63
<i>El Jardín del Amor</i> .....	64
WILLIAM WORDSWORTH	
<i>Pieza nocturna</i> .....	65
<i>Tejos</i> .....	66

SAMUEL TAYLOR COLERIDGE	
<i>La balada del viejo marinero</i> .....	67
ROBERT SOUTHEY	
<i>Mis días entre los muertos han pasado</i> .....	85
<i>El obispo Hatto</i> .....	86
THOMAS MOORE	
<i>El anillo</i> .....	89
<i>El escudo</i> .....	96
LORD BYRON	
<i>Oscuridad</i> .....	97
<i>El hechizo</i> .....	99
P. B. SHELLEY	
<i>Himno a la Belleza Intelectual</i> .....	101
<i>Oda al Viento Oeste</i> .....	104
JOHN KEATS	
<i>Oda a un ruiseñor</i> .....	107
<i>La Belle Dame sans Merci</i> .....	110
ALFRED TENNYSON	
<i>Lágrimas, vanas lágrimas</i> .....	113
<i>Titono</i> .....	114
ALGERNON CHARLES SWINBURNE	
<i>El jardín de Proserpina</i> .....	117
EDGAR ALLAN POE	
<i>El cuervo</i> .....	121
<i>La durmiente</i> .....	124
<i>Solo</i> .....	126
<i>Ulalume</i> .....	127
GIACOMO LEOPARDI	
<i>A la luna</i> .....	131
<i>El infinito</i> .....	132
<i>La noche del día de fiesta</i> .....	133
<i>A sí mismo</i> .....	134
FRANÇOIS-RENÉ DE CHATEAUBRIAND	
<i>El bosque</i> .....	135
<i>La primavera, el verano y el invierno</i> .....	136
ALPHONSE DE LAMARTINE	
<i>El aislamiento</i> .....	139
<i>El anochecer</i> .....	141
<i>El lago</i> .....	143
<i>El otoño</i> .....	145
ALFRED DE VIGNY	
<i>La Desdicha</i> .....	147
PÉTRUS BOREL	
<i>Aislamiento</i> .....	149
ALFRED DE MUSSET	
<i>La noche de mayo</i> .....	151
<i>La noche de diciembre</i> .....	157

THÉOPHILE GAUTIER	
<i>Lamento</i> .....	163
C. M. LECONTE DE LISLE	
<i>El frío viento de la noche</i> .....	165
<i>A un poeta muerto</i> .....	166
CHARLES BAUDELAIRE	
<i>El albatros</i> .....	167
<i>Tristeza de la luna</i> .....	168
<i>El muerto gozoso</i> .....	169
<i>Spleen</i> .....	170
<i>Las metamorfosis del vampiro</i> .....	171
<i>Las letanías de Satán</i> .....	172
STÉPHANE MALLARMÉ	
<i>La siesta de un fauno</i> .....	175
MAURICE ROLLINAT	
<i>La muerta embalsamada</i> .....	179
<i>La lluvia</i> .....	181
<i>El estanque</i> .....	182
<i>La amante macabra</i> .....	183